

## **Es hora de que la didáctica se convierta en su propia ciencia (traducción propia de nota de Björn Kinderberg, Per-Olof Wickman “dags för didaktiken att bli egen vetenskap”)**

*Los físicos, médicos y economistas la tienen, pero no los profesores. Si queremos tomar en serio las voces de los docentes, la profesión docente necesita su propia ciencia, con un lenguaje profesional profesionalizado.*

¿Necesitan los profesores una ciencia propia? La ciencia preserva y desarrolla no sólo el conocimiento sobre el mundo, sino también el conocimiento necesario para un determinado grupo de profesionales. Por tanto, huelga decir que los físicos necesitan la ciencia de la física, los economistas la ciencia de la economía y los médicos la ciencia de la medicina. Estas ciencias incluyen lo que saben los físicos, los economistas o los médicos. Si quieres ser físico, economista o médico, debes aprender y participar de los conocimientos que incluyen sus ciencias.

Queremos argumentar que incluso los profesores deben darse cuenta de que saben algo que es distintivo y común a la profesión docente, lo que podemos llamar didáctica. Este conocimiento debe recopilarse, desarrollarse y experimentarse como valioso en la formación de docentes y en el trabajo en las escuelas. Por supuesto, la didáctica es necesaria para mejorar la enseñanza, pero también es necesaria para sistematizar y conceptualizar todo lo que los docentes individuales ya saben y hacen con éxito, pero que no es parte de una ciencia para compartir y desarrollar juntos.

Cuando físicos, economistas o médicos hablan entre sí y utilizan los términos de sus respectivas jergas, a los no especialistas les resulta difícil seguir el hilo. Curiosamente, la propia profesión docente no se caracteriza por un uso especializado del lenguaje. La profesión docente no es plenamente profesional, en el sentido de que la práctica profesional misma, además de los conceptos impartidos por las distintas materias escolares - por ejemplo, física, economía, biología- carece en gran medida de aparato conceptual.

Cuando los profesores hablan de enseñanza, hablan como lo hace la mayoría de la gente. No existe una jerga especial que demuestre que los profesores saben mejor sobre la enseñanza. Los profesores hablan de la enseñanza del mismo modo que los estudiantes, los padres u otros profanos: fácil o difícil, divertido o aburrido, controlado o libre. La falta de conocimiento científico y de conceptos asociados es probablemente una razón importante por la que no se pueden distinguir las voces de los docentes de las de todos los demás que parecen saber mejor sobre la enseñanza escolar.

Sin una base científica, se vuelve una percepción común que las habilidades de los docentes no son más que talento, conocimiento de la materia y práctica. Lamentablemente, también hay muchos profesores que están de acuerdo con esto. Pero si otros grupos profesionales pueden desarrollar ese conocimiento en su educación, ¿por qué no deberían poder hacerlo los profesores?

Además de la didáctica, hay una serie de ciencias - por ejemplo, neurociencia, psicología, sociología y pedagogía- que pretenden abordar los conocimientos que los profesores necesitan además de sus propios conocimientos temáticos. La pedagogía desempeña aquí un papel central en la formación de docentes pero no es capaz de dotar a la profesión docente de una ciencia propia.

Desde finales del siglo XX, la didáctica ha cobrado cada vez más fuerza en la formación docente como conocimiento profesional propio de los docentes y como ciencia independiente de la pedagogía. Los resultados de la investigación en pedagogía, están vinculados a la educación independientemente de lo que aprendan los estudiantes. Se supone que el mecanismo del cerebro, la lógica hablada o los principios de la comunicación son iguales independientemente del contenido de la enseñanza.

Según este enfoque, la investigación sobre el aprendizaje es una investigación básica en ciencias de la educación, mientras que la investigación en didáctica, sobre cómo llevar a cabo la enseñanza con éxito, se percibe como una investigación pedagógica aplicada.

Esta ubicación académica de la didáctica como parte de otras disciplinas contribuye a la confusión y el desconocimiento sobre qué es la didáctica. La pedagogía siempre ha tenido la ambición de ser la ciencia profesional de los docentes o abarcar lo que los docentes saben.

La idea de que las teorías del aprendizaje se pueden poner en práctica independientemente de los contenidos es insostenible, algo que resulta obvio para la mayoría de los futuros docentes durante su formación.

Las teorías del aprendizaje se convierten en ideales que no existen en la realidad. La enseñanza de los profesores es, por definición, un fracaso en relación con los ideales. La educación pedagógica se convierte en una fábrica de sueños, donde todo es perfecto en la investigación, pero no en la escuela. La pregunta constante de los profesores-alumnos es entonces: ¿pero cómo se hace eso?

La didáctica como disciplina científica puede ser una manera de responder a esta pregunta. Se necesita investigación didáctica que cree teorías que sean útiles para los profesores, del mismo modo que las teorías económicas deben ser utilizables para los economistas. La investigación didáctica puede crear mucho de esto estudiando, sistematizando y conceptualizando lo que caracteriza los encuentros fructíferos entre profesores, estudiantes y entornos de enseñanza específicos.

Estos son dos rasgos centrales de la didáctica que la distinguen como disciplina científica y que al mismo tiempo la separan de la pedagogía. Una característica es la que mencionamos anteriormente, que la didáctica es la ciencia profesional de los docentes y no una ciencia académica general entre muchas otras. La didáctica tiene la perspectiva del profesor sobre el conocimiento. El conocimiento que se produce debe ser útil para los docentes y debe referirse a la planificación, implementación y evaluación de un determinado contenido didáctico teniendo en cuenta los mejores intereses del estudiante.

La segunda característica de la didáctica es que siempre trata de un contenido, es decir, de una materia que los alumnos aprenden en la enseñanza. Otras disciplinas de las ciencias de la educación, como la pedagogía, pueden comentar sobre el aprendizaje en general, pero no tienen nada que decir, por ejemplo, sobre la elección del contenido de una lección de historia en el octavo curso anual. La práctica profesional de los docentes siempre requiere decisiones sobre qué contenidos se deben enseñar y aprender. Por tanto, la didáctica es siempre didáctica de la materia.

Los contenidos se describen en los planes de estudio y planes de cursos. Pero el docente es una persona que selecciona y transforma activamente estos contenidos. Tal transformación requiere un conocimiento del contenido mucho más allá de lo que el docente aprende en los cursos de formación docente. No menos importante, se requiere conocimiento sobre los aspectos más cotidianos del contenido, sobre los diferentes puntos de contacto del contenido de la asignatura con la vida cotidiana de los estudiantes.

No existe una enseñanza donde el contenido está íntegramente dado por el curso o plan de estudios universitario y donde el profesor sólo tiene que tomar decisiones sobre los métodos de trabajo adecuados para este contenido terminado. El profesor siempre debe decidir qué contenidos son adecuados para un determinado grupo de alumnos. El docente es experto en la interacción que se produce entre el propio docente, los alumnos y el contenido. La didáctica puede aquí, al conceptualizar esta interacción, ayudar al profesor a tomar una decisión aún mejor sobre qué contenidos debe cubrir la enseñanza y qué significa que los estudiantes han "aprendido".

Como otras ciencias, la didáctica no puede congregarse en un solo cuerpo de conocimientos. Diferentes profesores saben cosas diferentes. Algunas de estas cosas no todos los profesores necesitan saberlas. En las ciencias profesionales, las especializaciones en investigación deben reflejar las especializaciones en la práctica profesional. Por tanto, las especializaciones didácticas temáticas deben verse como una forma de especialización dentro de la disciplina profesional de la didáctica. La didáctica de la historia, la didáctica de los oficios, la didáctica de los estudios sociales y la didáctica de las matemáticas son entonces ejemplos de diferentes especializaciones, pero las diversas preguntas que se formulan dentro de cada especialización siempre se formularán en relación con un contenido específico. Sin duda, también existe la necesidad de especializaciones para diferentes grupos de estudiantes, así como de contenidos que no se incluyan de una manera sencilla en las materias escolares individuales.

El propio campo de la didáctica, con sus diversas especializaciones, se está construyendo de forma lenta pero segura. En esta fase de construcción, es importante que los docentes se involucren, de hecho que formen un todo profesional con los investigadores en didáctica.

Puede parecer una gran tarea combinar la investigación didáctica, tal como la hemos descrito aquí, con el conocimiento de los profesores, en una ciencia para profesores. ¿Vale la pena asumir la tarea? Sí, afirmamos nosotros. Nosotros mismos, en diferentes roles, nos hemos encontrado en una escuela de investigación didáctica temática, una escuela de investigación que en su diseño se basa en los pensamientos y principios que hemos descrito. Parte de las actividades de la escuela de investigación también consiste en apoyar a los profesores, que ellos mismos lleven a cabo proyectos de investigación y desarrollo en su propia enseñanza, “*lo que produce anillos en el agua*”.

Nos atrevemos a decir con la experiencia como base que esta estrecha colaboración entre docentes, formación docente, desarrollo escolar e investigación en el marco de la didáctica tiene un gran potencial para recolectar, gestionar y desarrollar el conocimiento docente, de hecho simplemente constituye un camino para el desarrollo profesional.